

El espacio andalusí en dos novelas andaluzas de Armando Palacio Valdés¹

Souad RAGALA

BIBLID [0544-408X]. (1997) 46; 241-253

Resumen: Se da en la producción narrativa del novelista asturiano Armando Palacio Valdés (1853-1938), un fenómeno que no encontramos en ningún otro novelista de la época: dedicar e inmortalizar en una novela las regiones españolas que va descubriendo. Sitúa en Andalucía tres de sus más famosas novelas: *La hermana San Sulpicio* (1889), *Los majos de Cádiz* (1896) y *Los cármenes de Granada* (1927). En este artículo nos proponemos estudiar la evocación del espacio andalusí en dos de estas novelas. Veremos cómo las constantes evocaciones históricas que jalonan las novelas nos trasladan al pasado árabe con mucha frecuencia.

Abstract: A phenomenon which is present in the works of the Asturian novelist Armando Palacio Valdés (1853-1938) and which has no parallel in works of authors same period is the immortalization in his fiction of Spanish regional consciousness. Three of his most famous novels: *La hermana San Sulpicio* (1889), *Los majos de Cádiz* (1896) and *Los cármenes de Granada* (1927) are set in Andalusia. The purpose of this article is to study how Andalusian space is evoked in two of these novels and to examine how the historical events which are marking important episodes in the novels frequently carry us back to the Arab epoch.

Palabras clave: Armando Palacio Valdés. Espacio. Novela. Árabe

Key words: Armando Palacio Valdés. Space. Novel. Arab.

Una de las características de la novela realista urbana del siglo XIX es la abundancia de los párrafos descriptivos. En efecto, cuando se trata de hacer el

1. Este artículo es una parte de mi tesis doctoral *El espacio físico y el espacio humano en la narrativa de Armando Palacio Valdés*, leída en la universidad Abdelmalek Esaadi (Tetuán, Marruecos) en 1995.

MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 46 (1997), 241-253

estudio de varias obras narrativas de la época se nota que prácticamente hay un equilibrio entre la actuación directa de los personajes y la indirecta del narrador, estableciéndose de esta manera el equilibrio entre el dinamismo de los acontecimientos y el estatismo de las descripciones. Las descripciones relativas al espacio urbano ocupan un lugar predilecto dentro de la narrativa decimonónica y su presencia varía de un autor a otro. Las novelas de los años ochenta evidencian la trayectoria de varios procesos políticos y culturales que tienen un fundamento común: son fenómenos urbanos. El protagonismo de la ciudad refleja, pues, la gran modificación social que conoce España en los últimos decenios del siglo. Es precisamente en la ciudad donde se gesta el conjunto de las transformaciones que confieren la nueva fisonomía del país.

La ciudad es, pues, el espacio donde se reflejan de manera patente las modificaciones que conoce la sociedad española. Por ello, el novelista que escribe en esta época intenta, generalmente, situar la historia narrada en marcos adecuados e idóneos que enriquecen el relato, justifican las distintas actuaciones del personaje y establecen diferentes relaciones entre este último y su entorno. A este propósito nos referimos a la explicación avanzada por Gerard Genette y que ilustra claramente la función de los cuadros descriptivos en la novela del siglo XIX:

"... es de naturaleza a la vez explicativa y simbólica: los retratos físicos, las descripciones de vestimentas y de moblajes tienden, en Balzac y en sus sucesores realistas, a revelar y al mismo tiempo a justificar la psicología de los personajes de los cuales son a la vez signo, causa y efecto"².

Las descripciones en Palacio Valdés se insertan en la misma óptica señalada por G. Genette. En efecto, la variedad de los escenarios³ permite el estableci

2. Gerard Genette. "Fronteras del relato". Comunicaciones nº 8. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 200.

3. Palacio Valdés escribe sus novelas en una época en la que el sentimiento regionalista está muy desarrollado. Él escapa a la corriente general, no encierra su producción literaria en una región determinada y sitúa sus ficciones en Asturias, Madrid, Valencia y Andalucía. En este artículo nos proponemos estudiar la evocación del espacio físico andalusí en dos novelas andaluzas: *La hermana San Sulpicio* y *Los cármes de Granada*. Las citas se harán con referencia a las ediciones señaladas a continuación: *La hermana San Sulpicio*. Madrid: Espasa

miento de relaciones de distintas índoles entre el personaje y el entorno al mismo tiempo que facilitan la comprensión de la psicología de un personaje situado en un escenario determinado. De modo que los personajes forman parte integrante del entorno físico donde evolucionan. El intento de sacarlos del ambiente en que los ha situado el autor equivaldría a falsear su carácter y sus actuaciones. Si tomamos como ejemplo algunos personajes femeninos que evolucionan en los escenarios andaluces, resulta impensable situar a Soledad fuera de Cádiz⁴ o a Gloria, en *La hermana San Sulpicio*, lejos del alegre y bullicioso ambiente sevillano. Su carácter abierto y campechano, comprensible y aceptado en Sevilla, no lo sería tanto en otro punto de la geografía española ni universal. De este modo lo señala un personaje de la novela:

"Por la tarde de aquel mismo día las acompañé mientras paseaban el agua por la galería, y charlábamos animadamente con la mayor confianza, lo mismo que si nos conociéramos desde larga fecha. Tal milagro en cualquier otro punto del globo es corriente en Andalucía donde el trato y la confianza son cosas simultáneas"⁵.

Por consiguiente, el espacio novelesco urbano desempeña un papel fundamental en la justificación de los caracteres y en su verosimilitud. El mismo novelista afirma a propósito de *La hermana San Sulpicio*:

"He narrado una aventura de amor y la he hecho florecer en el país del amor y de las flores"⁶.

Se trata, pues, de escenarios privilegiados y relevantes que constituyen en la novela "un soporte de personajes y de acciones"⁷. Todo ello nos lleva a considerar las descripciones que jalonan la obra de Palacio Valdés como un elemento impor-

Calpe, 1975. *Los cármes de Granada*. Madrid: Aguilar, 1956. *Obras completas*, Tomo II.

4. Armando Palacio Valdés. *Los majos de Cádiz*. Madrid: Espasa Calpe, 1967.

5. *La hermana San Sulpicio*, p. 29.

6. Armando Palacio Valdés. *Páginas escogidas*. Madrid: Calleja, 1917, p. 7.

7. Manuel Pascual Rodríguez. *Armando Palacio Valdés. Teoría y práctica novelística*. Madrid: Sociedad General Española de librería, 1976, p. 169.

tante en la ambientación regionalista de las ficciones. Los distintos escenarios donde se sitúa la acción, a la vez que sitúan a los personajes en uno o varios lugares que destacan por ciertos aspectos peculiares, les incrustan en medios que corresponden exactamente a su temperamento. La originalidad de los escenarios andaluces, al llamar la atención del lector, da más relevancia al personaje que en ellos evoluciona. A este propósito señala Manuel Pascual Rodríguez el procedimiento de Palacio Valdés como un recurso que apunta a:

"...captar el interés del lector (...) con la intención de dar a la novela, o parte de ella un tinte local"⁸.

En la inserción de las descripciones relativas al espacio andaluz el narrador utiliza generalmente la mediatización. El narrador se introduce en el relato y describe el entorno siguiendo los pasos de un personaje. El lector descubre el escenario de la acción junto con el personaje que lo recorre⁹. La descripción se hace entonces desde la perspectiva de este último quien, observando el entorno, procede a una selección y organización de los elementos que lo componen. Es así como procede el narrador en *La hermana San Sulpicio*:

"Y salí a la calle dispuesto a llegar allá a fuerza de preguntas. El aspecto de la ciudad me sorprendió al mismo tiempo. Aquellas calles estrechísimas, tortuosas, desiguales, aquellos patios de jaspeadas columnas atestadas de flores..."¹⁰.

El entorno cobra entonces la forma y el sentido que tiene para el personaje. El narrador no pretende dar su propia visión de las cosas, sino que las transcribe tal y como aquél las ve. Esta manera de proceder, propia al realismo decimonónico, impregna la secuencia descriptiva de una fuerte vibración humana. La renuncia episódica del narrador a su papel, del que lo sabe todo y lo cuenta todo, permite en la mayoría de los cuadros descriptivos variar los puntos de vista y ofrecer imágenes que reflejan esencialmente el punto de vista del personaje encargado de

8. *Ibid.*, p. 56.

9. Cfr. Jean Pouillon. *Tiempo y novela*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970, pp. 61 y ss.

10. *La hermana San Sulpicio*, p. 68.

la descripción. Los matices que cobra ésta corresponden a las sensaciones íntimas del personaje-descriptor. El coeficiente subjetivo es muy fuerte.

Las novelas andaluzas ofrecen una visión alegre y pintoresca de unas ciudades que guardan todavía la huella árabe y que a los ojos del descriptor sólo presentan aspectos positivos. El personaje-descriptor siente una fuerte admiración por todo lo que observa. Lo primero que ofrecen las poblaciones andaluzas a la vista es su aspecto morisco y la blancura de sus casas. De Marmolejo apunta el personaje:

"Marmolejo está situado cerca de la Sierra Morena, de donde salen las aguas que le han dado a conocer al mundo civilizado. Tiene el aspecto morisco, como algunos pueblos de la provincia de Málaga y los de la Alpujarra. La blancura deslumbrante de sus casitas, que cada pocos días enjalbegan las mujeres, la estrechez de sus calles, la limpieza de sus patios y zaguanes, acusan la presencia por muchos años, de una raza fina, culta, civilizada, que ha dejado por los lugares donde hizo su asiento hábitos graciosos y espirituales"¹¹.

Al paisaje pintoresco y al clima caluroso unen estas ciudades el atractivo y la originalidad de sus calles y de sus edificios poco comunes en España. La presencia del elemento arquitectónico árabe está en todas partes. La disposición de las calles, estrechas y tortuosas, y de las plazas, pequeñas e irregulares, dan a la ciudad el consabido aspecto laberíntico que caracteriza todas las ciudades medievales del mediterráneo. Estas características heredadas de épocas remotas, dan a las ciudades un aspecto de antigüedad que, lejos de afeirlas, constituyen uno de sus mayores encantos.

Los edificios ofrecen una gran singularidad, debido esencialmente a la influencia árabe en la arquitectura de la región. Las casas típicamente andaluzas no tienen generalmente más de un cuerpo, con balcones en el primer piso y ventanas enrejadas en la planta baja. El descriptor hace especial hincapié en las partes de la casa que más recuerdan la presencia de los árabes en la región, por lo que el patio constituye el elemento que más llama la atención: es el espacio principal de la casa y en él se celebran reuniones y fiestas; tiene una forma cuadrada y suele tener un piso de mármol y un socalo corrido de azulejos; está rodeado de por una especie de galería con arcos y columnas a la que se abren las ventanas de la planta baja, y en el centro suele haber una fuente con un surtidor rodeado de mace-

11. *Ibid.*, p. 19.

tas¹². La evocación de estos espacios impregnados de historia árabe traen a la memoria del lector otros famosos barrios andaluces -como el de Santa Cruz en Sevilla- constituido por estrechas calles, plazas y patios, cargados de historia, leyendas y encanto.

Siguiendo las técnicas impresionistas utilizadas en la época en que escribe, Palacio Valdés describe las ciudades andaluzas en diferentes momentos del día, ya que los cambios de la iluminación contribuyen a variar los cuadros, y si el sol permite la descripción de unas ciudades alegres y hermosas, la luna añade una nota poética altamente embellecedora¹³. La noche es un momento privilegiado que ofrece cuadros urbanos, bañados por completo de luz lunar. Es entonces cuando la evocación del escenario se torna más poética que nunca. La mayoría de las descripciones apuntan a poner de relieve, con las típicas notas del *locus amoenus*, la hermosura de unos parajes donde un monumento árabe ocupa un lugar privilegiado:

"A mi izquierda no muy lejos, alzabase la Torre del Oro, que bañada por los reflejos del horizonte rojizo parecía fabricada, en efecto, con el metal que le da el nombre"¹⁴.

El papel que desempeña el personaje-descriptor en la presentación de los distintos aspectos de la ciudad es determinante. Subyugado por el foco iluminador, acompaña la descripción de varios comentarios que hacen la imagen todavía más bella y cautivadora. En Palacio Valdés no se describe la ciudad andaluza, sino que se canta. En las frases siguientes vemos cómo está percibida la fisonomía urbanística de Sevilla en un momento en que la luz solar se enseñoorea de esta ciudad en que casi todo recuerda a los árabes, sus antiguos habitantes:

"Aquellas calles estrechísimas, tortuosas, desiguales; aquellos patios de jaspeadas columnas atestadas de flores que se divisaban al través de las cancelas formando contraste con la modesta apariencia de las casas; el filete de cielo azul resplandeciente que se veía allá arriba, forzando con su viva luz irresistible la angostura de las calles; la animación y el ruido que por todas partes reinaba,

12. *Ibid.*, p. 94.

13. *Ibid.*, p. 204.

14. *Ibid.*

despertaron en mi alma una alegría que jamás hasta entonces había sentido: la alegría del sitio"¹⁵.

En todas las descripciones diurnas de las calles andaluzas aparece esta "alegría del sitio" que lo envuelve todo en un manto de goce profundo.

En Palacio Valdés la mayoría de las descripciones de las calles andaluzas no trasciende el mero propósito costumbrista; lo que más resalta es el aspecto pintoresco de las calles y el ambiente alegre y campechano que en ellas reina. No obstante, el hecho de presentar las descripciones del espacio desde la perspectiva de un personaje, durante sus propios desplazamientos y acompañarlas por sus más íntimas sensaciones tiene una gran trascendencia.

Dos novelas, *Los cármenes de Granada* y *La hermana San Sulpicio*, presentan la particularidad de superponer dos planos espaciales. A unos paisajes urbanos bien delimitados en el tiempo y en el espacio corresponden otros que no se sitúan más que en los recuerdos del personaje encargado de la descripción. Se trata de espacios oníricos que evocan periodos y épocas pasadas, estrechamente vinculadas al pasado histórico y literario árabe de la región andaluza. El paisaje urbano granadino, por ejemplo, está observado y transmitido por personajes que crean de un modo constante un mundo paralelo al que observan. La contemplación de lo concreto y actual desencadena en sus mentes, de manera automática, una sucesión de espacios fuertemente relacionados con el pasado árabe.

El espacio urbano adquiere, pues, una importancia capital en la novela por su doble función: la de un cuadro físico privilegiado, de una parte, y la de catalizador de todo un pasado que surge esencialmente en la memoria del personaje.

En *Los cármenes de Granada*, el resurgimiento del pasado da lugar a descripciones que se efectúan en la mente o mediante digresiones sabias de dos personajes: don Pedro y su sobrino Alfonso. El primero está presentado por el narrador como "un ejemplar de hidalgo pobre y holgazán"¹⁶, un arabista convencido, un estudioso de la historia y de la literatura de los árabes en España y un gran apasionado por su civilización y su lengua. Su pasión por todo lo árabe hace de él un eterno nostálgico de al-Andalus. Al mismo tiempo que enaltece todo lo que

15. *Ibid.*, p. 68.

16. *Los cármenes de Granada*, p. 597.

hicieron los árabes en la región andaluza condena sin miramientos el presente cristiano y los repetidos "actos bárbaros" de los españoles contra los monumentos musulmanes. Con estas frases se dirige don Pedro a los obreros que están destruyendo el famoso Arco de las Orejas:

"... ¿estáis destruyendo uno de los pocos monumentos que aún quedan de aquella nuestra ciudad, la más bella que ha habido y habrá sobre la tierra? ¿No es bastante que la pesadumbre de los siglos y el fanatismo o la incuria de los hombres hayan dejado derrumbarse a casi todos ellos? ¿Es preciso que las preciosas reliquias que aún nos restan desaparezcan bajo la piqueta profanadora?"¹⁷.

La fisonomía de la ciudad andaluza del siglo XIX, como las demás españolas, conoce transformaciones varias. Durante esta época el proceso de urbanización alcanza una notable expansión. En efecto, el aumento natural de la población, la concentración de la industrialización en determinadas zonas urbanas contribuyen al desarrollo de grandes ciudades. Los grandes núcleos de población tratan de resolver el problema realizando importantes obras de urbanización con la creación de las comisiones de ensanche, cuyas decisiones no agradaban siempre a todo el mundo. Las novelas andaluzas de Palacio Valdés hacen eco de lo que pasaba entonces. Así, las transformaciones que conocen las ciudades escenario de las novelas que estamos estudiando están percibidas de manera diferente según se adhiera a la visión de los vencedores o a la de los que se creen vencidos. De los primeros forma parte el padre de Alfonso, de los segundos Alfonso y su tío¹⁸. Mientras que el padre cree que tanto los monumentos como todo lo que dejaron los árabes en la región tienen muy poco interés estético y cultural y que pertenece ya al pasado; el tío y su sobrino piensan que todo el legado arquitectónico y cultural árabe forma parte del patrimonio andaluz y es necesario salvaguardarlo.

17. *Ibid.*, p. 601.

18. *Ibid.*, pp. 584 y ss., pp. 600 y ss. Consúltese respecto a las políticas de ensanche de las ciudades españolas en el siglo XIX las siguientes obras: J. Vicens Vives. *Historia social y económica de España y América*. Barcelona: Editorial Vicens Vives, 1982, pp. 47 y ss. José María Zamora Jover. "La época de la Restauración. Panorama político-social". En *Historia de España. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*. Barcelona: Ediciones Labor, 1981, T. VIII, pp. 322 y ss.

El amor que sienten por este pasado que los demás quieren borrar les lleva a considerarlo como la parte más hermosa de la historia de la región.

La reactualización del pasado árabe es constante. Está siempre vinculada a una descripción del paisaje o a la contemplación de un monumento árabe. A este respecto podemos referirnos a la primera descripción que ofrece la obra *Los cármenes de Granada* de la vega granadina y que ilustra claramente la superposición de dos planos descriptivos¹⁹. La contemplación de la vega da lugar a la evocación del pasado. El escenario observado sirve pues de soporte material a la imaginación del personaje y en él sitúa hechos pasados que en su mente van siempre asociados al paisaje andaluz. El personaje establece una comparación relacionada con el tiempo: compara el "ayer" y el "hoy" del espacio y señala con nostalgia cuan agradable y poético era aquel y cuan prosáico y vulgar resulta éste:

" Allí a la derecha -respondió Venegas con la misma emoción señalando con el dedo- estaba el Jaraqui, que Góngora ha cantado con versos inmortales. (...) Hoy no hay más que dehesas, pasturajes, ruines caseríos, trigos y cebadas..."²⁰.

La influencia que ejerce don Pedro en la psicología y comportamientos de su sobrino Alfonso es muy importante. Desde la infancia le inculcó la pasión por todo lo árabe. El paso del tiempo y la hostilidad del entorno no quebrantan el amor que sienten ambos por el pasado árabe; tío y sobrino pasan horas enteras hablando con apasionamiento de estos tiempos remotos o contemplando maravillados la Alhambra y demás monumentos dejados por los últimos reyes granadinos²¹. Con la actitud de los dos personajes Palacio Valdés plasma la persistencia de lo medieval como nota típica de la cultura española. La valoración positiva de todo lo relacionado con la civilización y el hombre árabes data del Renacimiento. Los romances moriscos de esta época presentan al mundo cristiano una nueva imagen de la sociedad musulmana hecha de refinamiento y caballerosidad. Posteriormente, los romances de Góngora contribuyen a consolidar la imagen culta y civilizada del "moro"; en la mitad del siglo de oro el tema morisco queda plenamente restaurado. En el siglo XIX triunfa el romanticismo y escoge como uno de sus temas favoritos Oriente con todo el exotismo que ello supone. Avan-

19. *Los cármenes de Granada*, pp. 590 y ss.

20. *Ibid.*, p. 613.

21. *Ibid.*, pp. 592 y ss., 596 y ss.

zando el siglo decae el romanticismo pero su decadencia no significa su desaparición. El tema morisco sigue presente a lo largo de la centuria. Oriente, brillante, misterioso y exótico -tópico romántico por excelencia- sigue siendo, en numerosas producciones literarias de la segunda mitad del siglo, un centro de interés.

Palacio Valdés patenta esta continuidad dando vida a personajes que describen lo que observan desde una óptica romántica. En efecto, el carácter sensible y exaltado de Alfonso, los fantásticos cuentos árabes de su niñera y las lecturas de la adolescencia contribuyen a exacerbar la sensibilidad de Alfonso y su pasión por la civilización y arte musulmanes. En la imaginación del personaje, espacio y tiempo se relacionan de una manera muy estrecha. Cada lugar que pisa, un monumento que visita, o un jardín que admira, sirve de punto de arranque para largas incursiones en tiempos remotos:

"Su imaginación se iba excitando cada día más y hubiera terminado quizá por sobreponerse a la razón y enajenarla como había sucedido a Don Quijote si la fría y áspera realidad no hubiera venido a sostenerla"²².

Palacio Valdés pone en escena un personaje y le dota del típico temperamento romántico que choca constantemente con la realidad circundante. Alfonso se siente desamparado en medio de la vulgaridad de los demás y se ampara en un mundo que crea merced a su fantasía e imaginación. Crea un espacio mental propio y en él se refugia contra las agresiones del mundo exterior. Del entorno físico en que se encuentra, lo que más le interesa son los espacios relacionados con alguna leyenda. Granada sólo tiene existencia por su pasado, el presente es soso, ruín y ridículo²³.

La contemplación de este espacio mental se convierte en una actividad intelectual muy intensa. A cada elemento constituyente del entorno real corresponde la evocación de otro perteneciente a la época árabe. El espacio evocado cobra tanta importancia que el personaje confunde la realidad y la fantasía. En ciertos momentos el ámbito fantástico se impone de tal manera que se convierte en el único elemento de referencia o de comparación. Así lo constatamos en lo que dice Sanjurjo a propósito de Córdoba:

22. *Ibid.*, p. 592.

23. *Cfr.* Guillermo Díaz Plaja. *Introducción al estudio de romanticismo español*. Madrid: Espasa Calpe, 1980.

"El amor, que es la vida misma, no muere, se traslada. ¿Por ventura las golondrinas que vienen a anidar en los balcones de la Córdoba actual no aman como las que anidaban en la Córdoba antigua? ¿Y dentro de aquel montón oscuro y melancólico de casas no hay risas, no hay suspiros, no se vierten lágrimas de amor? El fuego que ardía en el pecho del poeta Ibn Hazm no se había extinguido: yo lo sentía en el mío. Los hermosos ojos aterciopelados de mi graciosa sevillana valían, por lo menos, tanto como los de su bella cordobesa"²⁴.

En las evocaciones del espacio andalusí destaca la idealización poética propia a los espíritus románticos como una determinante en la superposición de los espacios. El espacio idealizado corresponde a la visión subjetiva y nostálgica que resulta de este modo deformada por la imaginación exaltada del personaje. Este último se siente decepcionado ante un entorno frío e inhóspito y trata de animarlo proyectando sobre él sus propias sensaciones y sus íntimos sentimientos. Por consiguiente y mediante la proyección, el personaje logra dar vida a un universo que corresponde y satisface sus anhelos y su modo de ser y de pensar. La operación mental que efectúa le lleva a una especie de evasión -otro tópico romántico- tanto en el tiempo como en el espacio. Huye de una realidad prosaica e impersonal que su «yo» rechaza y se refugia en un mundo idealizado, poblado de sus propias aspiraciones. En *Los cármenes de Granada* Alfonso evoca todos los aspectos negativos de Granada y acaba setenciando:

"De tal modo que nada hallaba interesante en esta ciudad y digno de aprecio más que sus leyendas"²⁵.

Por lo tanto en la novelas andaluzas de Palacio Valdés la evocación del pasado árabe está debida en gran parte a los temperamentos exaltados de los personajes. El tono un tanto irónico que emplea a veces el novelista cuando trata de su excesiva exaltación patenta su voluntad de poner en tela de juicio un romanticismo trasnochado que aún persiste en varios escritos de la época.

El proceso de la creación del espacio mental que corresponde a al-Andalus sigue varias etapas. Durante la primera, el personaje contempla el paisaje real y concreto. En esta primera etapa sus predisposiciones psíquicas y su estado de

24. *La hermana San Sulpicio*, p. 63.

25. *Los cármenes de Granada*, p. 590.

ánimo desempeñan un papel fundamental²⁶. En *La hermana San Sulpicio* apunta el personaje descriptor a propósito de Sevilla:

"Cuando nos acercamos a la ciudad, me sentí impresionado vivamente por la grandeza de sus recuerdos"²⁷.

En *Los cármes de Granada* informa el narrador que el personaje:

"... no se hartaba jamás de aquel panorama que acaloraba su fantasía y removía el fondo romántico de su espíritu"²⁸.

La segunda etapa consiste en que el personaje se fija en un detalle específico del cuadro contemplado, lo mira con atención y nota sus características: el personaje está todavía situado en el espacio circundante y real. En un instante, el detalle que llama su atención desencadena en su mente una transfiguración puramente espacial:

"Aquel montón de casas que se alzaba pardo y melancólico entre el río y la montaña había sido la gran ciudad del Occidente, la capital del mundo civilizado"²⁹.

Desde este momento se traslada el personaje de un ámbito a otro y deja vagar su imaginación por lugares que se vinculan estrechamente con el tiempo pasado. Durante esta última etapa se establece dentro de la descripción una especie de paralelismo que transcribe por una parte el espacio concreto, por otra el espacio mental creado por la fantasía del mismo personaje. La transfiguración se concreta a nivel de los tiempos verbales y de la adjetivación:

26. La influencia del estado de ánimo del personaje en el proceso del traslado de un espacio real a otro que sólo existe en su imaginación ha sido estudiado detalladamente por Micheline Tison-Braun. *Poétique du paysage*. Paris: Librairie Nizet, 1980, p. 30 y ss.

27. *La hermana San Sulpicio*, p. 61.

28. *Los cármes de Granada*, p. 590.

29. *La hermana Sn Sulpicio*, p. 61.

"... y allá en lo alto del cerro se columbraban las torres de la Alhambra con exterior austero y enigmático, (...) y él se la representaba no como ahora, solitaria y deslucida, (...) sino como era en el tiempo de la dinastía nazarita"³⁰.

Idéntica imagen ofrece la evocación de la Córdoba califal hecha por Sanjurjo en *La hermana San Sulpicio*:

"Veíala con la imaginación, hermosa y feliz en medio de una comarca fértil, risueña, abundante en toda clase de cosechas, ocupando una vasta extensión con sus murallas resplandecientes provistas de puertas monumentales..."³¹.

Es entonces cuando el espacio mental cobra mayor importancia. El lector penetra en la intimidad del personaje y sigue las distintas manifestaciones de su imaginación. Los pensamientos de éste se ven "verbalizados"³² por el narrador y por consiguiente asequibles al lector.

El desplazamiento al espacio árabe imaginado altera al personaje. Este se encuentra completamente sumergido en él e incluso se identifica con algunos personajes que se mueven en el nuevo universo. Entonces las dos zonas en que se desplaza el personaje de manera consecutiva quedan bien delimitadas: la zona que corresponde a lo real constituye una especie de trampolín del cual parte el personaje hacia la zona de lo imaginado y es el punto de referencia constante. En esta segunda zona se desenvuelve la verdadera personalidad del personaje, que, protegido por su fantasía, da rienda suelta a su imaginación, a su sensibilidad y a su erudición³³.

En las novelas objeto de este estudio, las incursiones en el espacio mental no suponen ninguna ruptura en la cronología del relato. La operación del traslado se efectúa durante una pausa descriptiva, de modo que se inserta en el relato sin provocar ningún desorden en la linealidad temporal tradicional. Es el personaje quien, durante una parada obligada por determinadas circunstancias, se traslada al nuevo espacio. Por lo tanto el fluir temporal de la narración sigue su ritmo inicial.

30. *Los cármes de Granada*, p. 591.

31. *La hermana San Sulpicio*, p. 61.

32. *Cfr.* Micheline Tison-Braun. *Op. cit.*, pp. 171-172.

33. *Ibid.*

A la luz de lo avanzado en estas páginas se puede notar que en las novelas andaluzas de Palacio Valdés el paisaje urbano, poetizado e idealizado por el personaje-descriptor, viene a plasmar la realidad de la tierra y del hombre de esta región sureña. El entorno real y concreto de unas ciudades de finales del siglo XIX aparece frecuentemente conectado con épocas históricas remotas que siguen presentes en la morfología urbana de la región y en las memorias de sus habitantes. La evocación constante de al-Andalus árabe y musulmán permite al lector comprender el porqué de ciertos aspectos urbanísticos específicos de la Andalucía decimonónica o de ciertos comportamientos de los moradores o visitantes de la misma.